

ticularmente del Brent, referencia clave para gran parte del comercio mundial de crudo.

Chile importa prácticamente la totalidad del petróleo que consume. Por ello, aumentos significativos en el precio internacional se traducen en mayores costos para el transporte, la minería, la industria y, en determinadas condiciones, para la generación eléctrica de respaldo. Estos incrementos terminan impactando la inflación y la actividad económica.

La lección estratégica es clara. La seguridad energética no es solo una discusión ambiental, sino también macroeconómica. El avance de Chile en energías renovables ha reducido la exposición estructural en el sector eléctrico, pero seguimos siendo altamente dependientes de combustibles fósiles en transporte y en parte de la matriz térmica.

Reducir esa vulnerabilidad mediante mayor electrificación, almacenamiento energético y desarrollo de energías renovables no es únicamente una meta climática; es una

política de estabilidad económica frente a *shocks* externos que, como vemos una vez más, pueden surgir en cualquier momento.

Felipe Feijoo

Miembro del Panel Intergubernamental de la ONU sobre Cambio Climático (IPCC) y académico UCV

LA VULNERABILIDAD DE CHILE

SEÑOR DIRECTOR:

La reciente escalada de tensiones entre Estados Unidos, Israel e Irán vuelve a evidenciar una vulnerabilidad estructural de la economía chilena: su alta dependencia de combustibles fósiles importados. Aunque el conflicto ocurre lejos de nuestra región, sus efectos se transmiten rápidamente a través del precio internacional del petróleo, par-